FONS VITAE

Hermandad de Hijos
de Nuestra Señora del
Sagrado Corazón

Diciembre 2014,
Número 4

www.hhnssc.org

Índice

1. Editorial **2**
2. Entrevista **4**
3. Un año de gracia **8**
4. Todo tuyo soy **12**
5. Suscitar apóstoles, venid a ver **15**
6. Queridos amigos de la Hermandad **19**
7. Testimonio **22**
8. La devoción a san José **27**
9. Palabras del Papa **30**
10. Cómo ayudar **33**

Editorial

Toda la Iglesia se llena de alegría en este año en el que celebramos el V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Son tantas las lecciones para la vida cristiana nacidas de la doctrina y del testimonio de la santa abulense que pedimos para que este acontecimiento lleve a muchos a la lectura de sus escritos y al conocimiento y práctica de su ciencia espiritual.

Cuando nos encontrábamos preparando la presente edición de nuestra Revista "Fons Vitae" llegaban los ecos del fallecimiento del párroco de Bullas (Murcia), D. Miguel Conesa, junto con 13 feligreses en accidente de tráfico a la vuelta de una peregrinación al sepulcro de la Madre Maravillas en La Aldehuela y al Cerro de los Ángeles.

Por distintos medios se referían noticias de este sacerdote Miguel, muy joven (36 años), un hombre sencillo, alegre, cercano a la gente, entregado de lleno a su ministerio sacerdotal, hombre de profunda piedad y que destacaba por su amor a la Virgen María. De los diversos testimonios que nos han llegado presentamos a continuación el siguiente con las que alguien que lo conocía describía su perfil sacerdotal: "Tuve la suerte de conocer a don Miguel Conesa cuando fue coadjutor en la parroquia de San Miguel de Murcia. Era un muchacho encantador, en el que se notaba una profunda vida de fe. Que no solamente me escuchó en confesión, pacientemente, sino que más allá de despacharme con una sencilla penitencia se preocupó de confortarme, aconsejarme para corregir aquellas faltas que me atribulaban y me regaló «Historia de un alma», de Santa Teresita del Niño Jesús, libro que aún conservo y que me sigue dando consuelo y consejo en momentos difíciles. Con humildad y sencillez don Miguel se ha ganado el corazón de muchos fieles y el Padre misericordioso lo habrá acogido con amor, al igual que al resto de fieles que de forma tan inesperada por todos han sido llamados a la morada eterna. Que Dios de consuelo a las familias y amigos, y que la Santísima Virgen los reciba en el cielo"

Sin poder entrar en un misterio que se nos escapa nos atrevemos a pensar que Dios, a través del sacrificio de este joven sacerdote, vuelve a poner sobre la palestra de nuestro mundo aquella idea con que el Cardenal González Martín tituló su obra sobre San Enrique de Ossó: la "fuerza del sacerdocio".

Siempre el sacerdocio católico representado en la estela de tantos santos

D. Miguel Conesa

Nueva comunidad de san Sebastián con D. José Ignacio Munilla

pastores, conocidos y desconocidos, ha brillado como una luz potente en medio de las tinieblas que envuelven el mundo. Hoy también son muchos los sacerdotes que como Miguel Conesa calladamente desgastan su vida al servicio de Dios y de los hombres y su luz, oculta tantas veces a la mirada de este mundo, brilla ante los ojos de Dios y de su pueblo, que sabe reconocer que Nuestro Señor no le deja nunca desamparado enviado "pastores según su Corazón".

Santa Teresa de Jesús recordaba la importancia y el papel de los sacerdotes en la vida y reforma de la Iglesia. La santa de Ávila señalaba las cualidades que debían adornar al ministro del altar: "Así que importa mucho ser el maestro avisado -digo de buen entendimiento- y que tenga experiencia; si con esto tiene letras, es grandísimo negocio" (V 13, 16)". Con este deseo inculcó en sus hijas carmelitas la particular vocación de orar y ofrecerse por aquellos a los que llamaba "capitanes de la Iglesia". "Había de ser muy continua nuestra oración por éstos que nos dan luz. ¿Qué seríamos sin ellos entre tan grandes tempestades como ahora tiene la Iglesia? Si algunos ha habido ruines, mas resplandecerán los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano y los ayude para que nos ayuden. Amén". (V 13, 21).

Encomendemos a la santa para que la celebración de este año jubilar suponga también un camino de renovación sacerdotal desde el seguimiento de las recomendaciones trazadas por ella para los ministros del Señor y para que también la oración por nosotros sacerdotes, tan apreciada por sus hijas carmelitas, se haga más intensa en toda la Iglesia.

Con este deseo nuestra Hermandad se acoge a la poderosa intercesión de la Santa Doctora de Ávila poniendo bajo su particular intercesión a todos los sacerdotes y seminaristas y en este año a la nueva misión que la Iglesia nos encomienda en la diócesis de San Sebastián.

Pidiéndole a la Sagrada Familia que nos dé a todos un corazón de niño para poder adorar en espíritu y verdad al Salvador nacido en Belén os deseamos una Santa Navidad y un año nuevo 2015 lleno de la gracia del Señor.

José María Alsina, hnssc

Entrevista

Entrevista a D. Ignacio Manresa, sacerdote de la Hermandad.

¿Cuántos años llevas de sacerdote?
Llevo ya dieciocho años.

¿Siempre pensaste en ser sacerdote en la Hermandad?
En realidad cuando empezó mi vocación la Hermandad no existía. Fue Antonio Pérez-Mosso el que nos fue reuniendo para empezar la Hermandad.

¿Y por qué decidiste empezar con ella?
La razón era poner al servicio de la Iglesia en la vida sacerdotal junto con otros sacerdotes el tesoro que habíamos recibido de *Schola.*

Ya llevas casi 20 años de sacerdote, ¿qué haces actualmente?
Ahora estoy como director espiritual del seminario de la Hermandad, profesor del instituto teológico y trabajo con Peregrinos en Talavera.

Respecto a tu trabajo en el seminario: ¿qué consideras fundamental en la formación de los seminaristas?
El fin de la formación sacerdotal en el Hermandad llegar a ser un sacerdote según el Corazón del Señor.

¿En qué se concreta?
Esto se concreta en que sea un hombre de fe, penetrado del amor del Señor y que arda en las ansias redentoras de su Corazón. Según este fin tendremos que ordenar los diversos elementos de la formación.

Ignacio Manresa y Lucas Prieto después de la entrevista

¿Cuáles son esos elementos?
Estos elementos, unos tienen que ver con la formación del entendimiento, otros con la formación del corazón y otros con la ordenación de la vida.

Y más o menos, ¿cómo se integran estos elementos en la formación de la Hermandad?
En primer lugar es importante que el sacerdote de la Hermandad esté penetrado en su entendimiento por las verdades de la fe y a ellas sirva una formación teológica verdadera. Esto es muy necesario en estos tiempos tan faltos de verdad. Sin la verdad la vida se diluye. El sacerdote debe ser un hombre que ilumine y defienda la verdad de la que tenemos que vivir. A ello sirve la formación teológica.

Es el primer elemento, pero no basta ¿verdad?
No, esta formación tiene que ir integrada con un corazón que arda en el amor de Dios, y desde él, en el amor a las almas. Este es el segundo elemento fundamental de la formación. Aquí es donde se cultiva la amistad profunda con Jesucristo, la tierna devoción a la Virgen María y el trato confiado con los ángeles y los santos.

¿Cómo se puede crecer en este aspecto?
Ésta se alimenta de los sacramentos y de la oración y de una vida en la presencia del Señor. Así el sacerdote será un hombre de Dios y podrá dar a Dios a los hombres.

Nos falta algo respecto a la ordenación de la vida…
En tercer lugar, la formación debe cuidar la conformación real de la vida con la verdad y con la piedad. Es su expresión natural. De otro modo no serían verdaderas ni la primera ni la segunda. Para ello el seminarista debe adquirir aquellas virtudes que le harán expresión viva de Jesucristo buen Pastor para los fieles.

“El fin de la formación sacerdotal en el Hermandad llegar a ser un sacerdote según el Corazón del Señor.”

Pero nunca hay que olvidar que en toda esta labor de formación, nuestra misión es colaborar con el Señor que es quien con su gracia llama a cada seminarista y va conformándolo a Él.

Sólo dos preguntas más: ¿qué modelos sacerdotales se te ocurren?
Hay un patrono de la Hermandad que me parece representar muy bien su ideal sacerdo-tal: san Claudio de la Colombière.

¿Por qué?
Cuentan que estando en Londres fue a visitarle a escondidas de noche, por ser tiempos de persecución, un franciscano que luego sería mártir, y le dijo: “todo el mundo sabe que usted es el apóstol del Corazón de Jesús, un san Juan evangelista revivido”. Ese me parece que es el ideal de sacerdote para nosotros: que seamos, como san Claudio, apóstoles del Corazón de Jesús y que podamos recibir del Señor las mismas palabras que él: “siervo fiel y perfecto amigo”.

Se me ocurre una pregunta más: ¿cómo se continúa esa formación en los primeros años de ministerio?
Los primeros años de sacerdocio son muy decisivos en la formación sacerdotal. Forman un todo con el seminario. En ellos, con la gracia de Dios, el nuevo sacerdote se va conformando con Cristo sacerdote en contacto con la realidad más inmediata por la puesta en práctica de la vida sacerdotal. Y eso, sin duda, configura al sacerdote en su fervor, en sus ansias apostólica, en los modos concretos de vivir su vida sacerdotal. Para ello, es muy importante estar bien ayudado de sacerdotes fervorosos y experimentados, y encomendarse, sin duda, a la Virgen María. Ella vela.

Un año de gracia

El mes de septiembre del pasado curso 2013-2014 no empezó igual para todos en nuestro seminario. José Ignacio Orbe y yo interrumpíamos por un año los estudios académicos de Teología para adentrarnos y recogernos (como podíamos en medio de la vida normal del seminario) en lo que llamamos año de noviciado o de espiritualidad. Este año ha sido para nosotros, como el título indica, un año de gracia, central en nuestra etapa de formación para el sacerdocio, y más concretamente en la Hermandad.

En este precioso año los novicios hemos disfrutado aprendiendo y meditando pro-fundamente grandes tesoros de la Iglesia que el Señor nos regala a través de la Hermandad, muchos de los cuales son herencia espiritual y doctrinal de Schola Cordis Iesu. Aprovechamos para agradecer a Dios y a todos los que han colaborado en nuestra formación en este año, especialmente a nuestro maestro de novicios D. Ignacio Manresa, que con sus lecciones y sus correcciones y matices nos ha ido llevando a comprender y gustar y sintetizar este tesoro, que en definitiva es el Corazón de Jesucristo Rey.

En efecto, lo esencial en nuestra vida como sacerdotes de la Hermandad es conocer, experimentar y testimoniar el Amor misericordioso del Corazón de Jesús, que quiere establecer su Reinado en todos los hombres y en todas las sociedades. Este misterio del Corazón de Jesús es el remedio divino, adecuado e infalible que el Señor ofrece a nuestro mundo, y que se ha revelado en tres etapas, bien distinguidas por el fundador de Schola el P. Orlandis s.j.: las revelaciones a santa Margarita, los escritos y obras del P. Ramière, y la doctrinita de santa Teresita. Para comprenderlo en su plenitud hemos contemplado también la misión de la Virgen, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, y de san José. Y unido a ello, hemos profundizado en la vida,

Gianna (hija de Gianna Beretta) con los sacerdotes y seminaristas

escritos y enseñanzas de los demás santos patronos de la Hermandad, para imitarles y encomendarnos a su intercesión. San Ignacio, san Pío X, san Luis Mª Grignión, san Maximiliano Mª, san Miguel y los ángeles custodios (santo Tomás nos ilumina a lo largo de todos los años de estudio).

Como segunda parte de nuestro estudio cotidiano hemos tratado importantes enseñanzas sobre la Iglesia, el mundo, la esperanza del Reino, cuestiones filosóficas, teológicas, morales, históricas, etc. recibidas muchas de ellas en el seno de Schola. Y es que el ideal del Reino de Cristo por su Corazón ordena toda la vida en su doble dimensión sobrenatural y natural, por lo que todo lo creado sirve para instaurar todas las cosas en Cristo. La revista Cristiandad, cuyos dos primeros años (1944-45) hemos estudiado, tenía en sus orígenes una sección llamada plura ut unum, dando a entender este principio tan importante.

"Lo esencial en nuestra vida como sacerdotes de la Hermandad es conocer, experimentar y testimoniar el Amor misericordioso del Corazón de Jesús, que quiere establecer su Reinado en todos los hombres y en todas las sociedades."

La luz para comprender en su profundidad y unidad todo este tesoro e ideal, síntesis entre verdades espirituales y también principios doctrinales, es principalmente la luz de la fe, pero a la vez la guía segura del Magisterio, que siempre nos marca el camino en la comprensión de la Verdad plena.

Pero aunque esto ha supuesto la mayor parte del tiempo, no ha sido lo único específico del noviciado. En medio de este camino hemos tenido la gracia de vivir cuatro grandes experiencias de Dios y su cuidado por nosotros: la primera de ellas es la práctica del mes de Ejercicios Espirituales de san Ignacio, que nos dirigió D. Ignacio Manresa (agradecemos la acogida de las clarisas de Cantalapiedra); la segunda es la peregrinación ignaciana a Fátima, que ahora explicaré; la tercera fue el apostolado de caridad en el Cottolengo de Barcelona (agradecemos también la acogida de las hermanas), tiempo también de gracia, por el testimonio de entrega diaria de las hermanas al servicio de los enfermos pobres, en aquella casa donde se respira un ambiente de caridad y alegría perpetuos, así como de constantes cuidados de la Providencia, que provee en sus necesidades a aquella comunidad; la última gran experiencia fue como la corona de todo el año de noviciado, en Lourdes, cuando José Ignacio y yo nos consagramos al Corazón de Jesús y fuimos recibidos como candidatos a la Hermandad.

La misa en la que hicimos nuestra consagración fue además

culmen y como la guinda de la peregrinación que hemos hecho los seminaristas y varios curas de la Hermandad junto con cerca de 200 jóvenes (no olvidemos a los cocineros, a ellos nuestro agradecimiento) de Schola Cordis Iesu por santos lugares de Italia y Francia. Todos los que disfrutamos de esos días de oración y convivencia concluimos que, a pesar de las dificultades propias de un viaje largo-peregrinación y de las largas horas en los autobuses, fueron unos días de gracia y alegría sana, espiritual, propia de los amigos del Corazón de Jesús y en el Corazón de Jesús. Pudimos convivir juntos, visitar parajes preciosos, hacer turismo (sobre todo religioso), así como también pasar buenos momentos con realidades eclesiales, como el Cenáculo y el Cottolengo. Pero sobre todo conocimos y pedimos la intercesión de grandes santos de la Iglesia, de todas las facetas y tipos de vocaciones: san Pío X, san Antonio de Padua, san Juan Bosco y santo Domingo Savio, san José Benito Cottolengo, santa María Magdalena, san Marcos, san José, Nuestra Señora de Lourdes, santa Gianna Beretta… De todos ellos aprendimos. Ellos nos encendieron en amor a Dios, y les pedimos a ahora que el fruto precioso de aquellos días continuo vivo en nosotros.

Por otro lado, me es especialmente grato el recuerdo de la peregrinación ignaciana a Fátima, que fue para nosotros una gran enseñanza de confianza en Dios Padre. Expliquemos en qué consiste: "el fin de la peregrinación es adquirir mayor fe, esperanza más firme y amor más

ardiente a Jesucristo en medio de las tribulaciones; pues por la experiencia el Señor nos muestra la solicitud que tiene por todos sus siervos que en su nombre sufren penalidades. Así, experimentando que el Señor nunca me falla en las necesidades, ¿cómo podré dejar de hacer lo que sea en servicio y gloria de nuestro Señor?". Se trata por tanto de experimentar la ayuda de la Providencia en medio de unas condiciones de necesidad, de ausencia de casi todo, pidiendo comida y alojamiento por caridad, es decir, sin presentar alicientes que te puedan facilitar lo que buscas. No podíamos por tanto decir que éramos seminaristas ni que íbamos a Fátima (en Portugal dices "Fátima" y se abren muchas puertas…). Experimentamos la Providencia en el orden material: nos asombró dándonos buenos lugares para comer y dormir. Pero igualmente tuvimos algún momento de dificultad para ofrecer y unirnos a la Cruz del Señor; pero especialmente Dios nos cuidó con sus bienes espirituales. La mayor gracia de todas fue la posibilidad de oír Misa y comulgar todos los días, lo cual no siempre es fácil en una peregrinación de estas características.

Nuestra meta la teníamos clara: Fátima. El objetivo era encontrarse con María, que, como Ella misma dijo a la hermana Lucía, es "nuestro refugio y el camino seguro que nos conduce a Dios". A Ella nos dirigíamos con nuestras intenciones y necesidades, por las que íbamos pidiendo en el camino y por supuesto al llegar a los pies de la Virgen en Fátima. El tiempo que dedicábamos a andar solía ser de 4 horas al día. Cada hora hacíamos parada de descanso, o cada vez que llegábamos a un pueblo. Andábamos separados y en silencio, recogidos en oración, pero nos juntábamos para llegar a cada destino rezando el Rosario.

Sería muy largo contar anécdotas concretas, pero sí quiero comentar cómo en varios momentos nos sentimos instrumentos de Dios. Aparte del testimonio de nuestra fe alegre, pudimos ser también testigos de los frutos de la caridad en las personas que nos ayudaron: les cambiaba el rostro y se les notaba radiantes y satisfechos por la obra hecha. Otra cosa muy bonita era la reacción de la gente que nos ayudaba cuando al despedirnos les decíamos que íbamos a Fátima, y les prometíamos nuestra oración por ellos ante Virgen. Lo agradecían mucho y se alegraban. Igualmente nos

ayudó la peregrinación a nosotros a valorar todos los bienes de los que disfrutamos cotidianamente, pero de los que muchos carecen (cama, comida, techo…), y aprendimos a ser más agradecidos a Dios Padre. Cómo no destacar también los extras de la Providencia, como por ejemplo dos comidas en restaurante. Detalles del Señor en cosas superfluas, pero detalles al fin y al cabo… Pero sin duda el momento más bonito fue la llegada a los pies de la Virgen, y los días que pudimos estar en clima de oración, visitando los santos lugares, acudiendo a las procesiones con el Santísimo y con la Virgen y los rosarios en la Capelinha. Fueron unos días de gracia, dentro de este año de gracia.

Nos despedimos pidiéndoos que nos encomendéis a la Virgen y san José a todos los que nos preparamos a ser sacerdotes en la Hermandad, para que trabajemos por que venga el Reino de Cristo y en todas partes sea amado el Sagrado Corazón.

Juan María Ganuza

Juan Ganuza y José Ignacio Orbe
al acabar la peregrinación

Todo tuyo soy, para siempre, Señor

Hace diez años respondí a la voluntad de Dios, recibiendo el bautismo; en este verano me he entregado totalmente a Dios para responder a su llamada con un "sí". Esto es el resumen de aquel día de la ordenación diaconal y de estos diez años de mi vida como cristiano.

Con gran alegría, en la fiesta de san Pedro y san Pablo recibí el orden del diaconado junto con mis hermanos Lucas y Josep en la Catedral de Toledo. Fue un día de gozo y de agradecimiento a Nuestro Señor por todo el bien que me había hecho. Durante la ceremonia iba recordando estos diez años desde que me fui bautizado y me di cuenta con qué delicadeza el Señor me cuidaba para ser completamente suyo. Ante este amor infinito de Dios, yo sólo podía repetir estas palabras: "Todo tuyo soy, para siempre, Señor".

Desde el primer encuentro con Jesús nació en mí el deseo de hacer la voluntad de Dios. Este deseo fue el motor de todo mi camino. Es verdad que a veces no era tan fácil aceptar lo que pedía el Señor, como recibir el bautismo, separarme de mi familia y dejar mi patria. Sin embargo, he podido dar esos pasos porque Jesús estaba siempre conmigo y nunca me ha abandonado. Fui consciente de que sin el auxilio divino no estaría aquí para recibir el orden del diaconado. Por eso, durante toda la celebración estuve agradeciendo profundamente al Señor su infinita misericordia.

Además del momento en el que el obispo me impuso las manos, hubo dos momentos que me causaron una profunda emoción. El primero fue la letanía de los santos. Hasta entonces estaba

un poco asustado por la grandeza del don que iba a recibir. Sin embargo, cuando me postré en el suelo junto con mis compañeros para invocar a los santos, experimenté la unidad de toda la Iglesia, me sentí acompañado por todos los fieles: los santos, las almas del purgatorio y los fieles de la tierra. En aquel momento desapareció toda preocupación y miedo; pude dar el paso para recibir el sacramento.

> "...en aquel momento el Señor me hizo comprender que me preparaba para esta misión: llevar a Cristo a todo el mundo y atraer las almas hacia Él."

El segundo fue el momento de la comunión. Mientras iba a distribuyendo la comunión entre los fieles, comprendí mi vocación. Entendí que Dios quería llegar a los demás a través de este pobre pecador, y quería que yo fuese el instrumento por el cual todo el mundo conociera a Jesús. En aquel momento el Señor me hizo comprender que todo lo que había sucedido durante estos años tenía un sentido. A través de todo ello, el Señor me preparaba para esta

Nori, Lucas y Josep en el día de su ordenación diaconal

misión: llevar a Cristo a todo el mundo y atraer las almas hacia Él. Al acabar la celebración, mientras volvía gozoso hacia la sacristía, repetía aquellas palabras de san Pablo: "Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Gal 2, 20). Es verdad que esta unión con Cristo alcanzará su plenitud por la ordenación sacerdotal. Sin embargo, ya en ese momento quise ponerme en las manos del Señor para que Él me fuera preparando para nuestra unión plena que realizaremos si Él quiere el próximo verano.

Durante estos cinco meses después de la ordenación, cada vez más tengo la oportunidad de trabajar y experimentar las maravillas que realiza el Señor en las almas. Los tres diáconos: Lucas, Josep y yo vamos a Talavera los fines de semana para aprender a ser "pastores de almas" con nuestros sacerdotes de la Hermandad. Cada diácono acompaña a un sacerdote y trabaja con él en su parroquia. Lucas va con D. Francisco, Josep acompaña a D. Eusebio y yo voy con D. Álvaro. Además de tener la pastoral en cada parroquia, tenemos una pastoral común. Trabajamos con el grupo «Peregrino de María». Esta pastoral es muy especial para mí. Porque, como soy miembro de este grupo, he aprendido amar y servir al Señor y a la Virgen con ellos, y hemos caminado juntos hacia Dios durante estos años. Ahora la Providencia divina quiere que yo transmita a sus hijos todo lo que he recibido gratuitamente. Por eso, esta pastoral me es particularmente querida.

Todos los días, cuando me veo vestido de negro, recuerdo la emoción de aquel día y renuevo aquella entrega que realicé en el día de la ordenación. Es verdad que a veces, me encuentro con alguna dificultad y pequeños fracasos que me hacen recordar mi pobreza y pequeñez. Sin embargo, en vez de caer en desanimo, prefiero echarme a las manos de la Virgen para que ella me ayude a responder de nuevo al Señor con el "sí" que pronuncié aquel día 29 de junio y ella me vaya preparando para ser sacerdote según el Corazón de Jesús.

Ignacio Noriyasu Watanabe, hnssc

Suscitar apóstoles: “Venid a ver”

Muy queridos lectores de nuestra revista, me toca a mí hacer una pequeña crónica de este “rincón” del mundo llamado Pamplona. Quisiera incidir en la vocación que la Hermandad tiene de suscitar apóstoles: apóstoles de la oración, de la verdad, de la misericordia… en definitiva “apóstoles del Corazón de Cristo”.

Nuestro querido Papa Francisco nos exhortaba así en su primera carta apostólica: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos, para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora” (Evangelii Gaudium 1). La Hermandad se hace eco también aquí en Pamplona de esta llamada a la nueva evangelización y puede ver con gozo, por la gracia de Dios, cómo muchas personas que nos son confiadas se convierten en apóstoles.

Es hermoso ver cómo los niños traen a otros niños. Recuerdo con emoción una tarde que estaba con la parroquia abierta, rezando en la parte de atrás de la Iglesia, y se acerca una niña que se estaba preparando para la primera comunión y traía de la mano a otra amiguita y me llama y me dice “Santi, ¿le puedo presentar a Jesús a mi amiguita?” ¡Cuál es mi sorpresa al ver que trae de la mano a una amiga un año más pequeña que ella y que por lo visto no conocía nada de Jesús ni había entrado en una iglesia! “Claro, claro, adelante”, le dije yo. Se puso la niña de rodillas y fue haciendo igual que hacemos al empezar la catequesis de primera comunión cada martes. Le acercó delante de la Iglesia y le dijo: “mira ¿ves esa cajita dorada e iluminada?... pues ahí está Dios, por eso lo primero que hacemos es la genuflexión; pon la rodilla derecha en el suelo y le dices que le quieres. Ahora

Javierada con jóvenes 2013

ponte de rodillas aquí conmigo en el primer banco". Se pueden imaginar mi admiración y mi alegría al contemplar la escena. En esto la niña se vuelve a Jesús y le dice: "Mira Jesús, te presento a mi amiga, no te conoce y quería presentártela". Luego se vuelve a su amiga y le dice: "ahora si quieres puedes cerrar los ojos y repite conmigo: «Te quiero Jesús, sé que estás aquí, que me ves, que me oyes, que me quieres mucho…», repite conmigo". La otra niña totalmente metida y obediente repetía lo que se le decía. Luego la niña le dijo que pidiese algo a Jesús "porque Jesús escucha siempre" Después de un momento de silencio, le dijo que se despidiese de Él, y tras volverle a indicar que hiciese la genuflexión salían para afuera tan contentos. Al salir les di unos caramelos les dije que volviesen cuando quisieran que esta era su casa. Después me quedé dando gracias a Dios por suscitar apóstoles tan pequeños.

También es muy hermoso ver cómo nuestros jóvenes, que se van incorporando al grupo de Schola Cordis Iesu, se convierten en apóstoles de otros jóvenes y van trayendo amigos. El ambiente que crean de alegría arrastra a los jóvenes, y poco a poco se van sumando a él. De la peregrinación a Fátima del año pasado surgió un nuevo grupo de catequesis, del que salieron dos jóvenes que ya hicieron su primera comunión y otro se está preparando ahora para el bautismo. También es bonito ver cómo los jóvenes de Schola rezan ante el santísimo, se hacen catequistas, o ayudan a las hijas de la caridad

“Damos gracias a Dios porque en medio de nuestra pequeñez y pobreza nos hace ver y gozar de tantas maravillas de su Misericordia.”

Cena de disfraces con un grupo de Schola

en acompañando a los enfermos, o ayudan en las guarderías de los encuentros de familias, o preparan los cantos para vigilias de oración con el Arzobispo, o van con valentía a rezar el rosario ante el abortorio de Ansoain pidiendo para que se acabe el crimen del aborto…

“Me viene ahora a la memoria un consejo que san Francisco de Asís daba a sus hermanos: predicad el Evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras. Predicar con la vida: el testimonio” (Papa Francisco 14 Abril 2013). Estas palabras del Papa Francisco me hacen pensar en el apostolado que realizan las familias. Sin duda las familias que vienen a la Parroquia dan un testimonio de amor, amor esponsal que recuerda el amor de Cristo por su Iglesia y amor paternal que hace entender el amor de Dios Padre por nosotros. Varias de las familias de Schola colaboran en actividades apostólicas de la Diócesis: impartiendo charlas en los cursos de novios o a los matrimonios, ayudando también a matrimonios o mujeres en dificultad, o colaborando con los coloquios que se organizan en favor de la familia, o ayudando con el servicio de vida en la Diócesis. Es hermoso también el testimonio que dan participando en la Adoración nocturna, tanto el turno masculino como el femenino. Apóstoles también de la oración.

Los abuelos que tenemos cerca también son testigos de fidelidad a la fe, de oración con su perseverancia en la misa y el rosario diario. ¡Cuánto rezan por sus familias, la

Catequistas de la parroquia san Fermín

Parroquia, los sacerdotes y la Iglesia! ¡Cuánta fecundidad apostólica tiene la ofrenda de sus sufrimientos y soledades! Son ellos los que muchas veces traen a los nietos a la Santa Misa o los que les están enseñando el catecismo a los más pequeños. Muchas veces observamos cómo los abuelos hacen apostolado en la cafetería o en el parque también a vecinos que no frecuentan la Parroquia. ¡Cuántas veces se acercan a confesar cuidadoras de abuelos que les han hablado de la maravilla de la confesión…!

Un último testimonio para mostrar como todos estamos llamados a la nueva evangelización. Me impresionó este año el testimonio de una prostituta que se acercó a confesar. Al terminar, se quedó arrodillada ante un Cristo de madera, tamaño natural que tenemos en la parroquia, y fui a buscar la comunión para dársela. Al volver me la encontré abrazada a los pies del Cristo, le besaba y lloraba agradecida. Mucho me recordó a la Magdalena. Tras darle la comunión y hacer la acción de gracias, salió y a los cinco minutos volvió con una chica que también procedía del mundo de la prostitución y me la presentaba mientras le animaba a acercarse a Dios por medio de la confesión. Mucho me recordó a la mujer samaritana que, "dejó su cántaro y marchó a la ciudad a decir a la gente: ¡Venid a ver!" (Jn 4,28-29).

Damos gracias a Dios porque en medio de nuestra pequeñez y pobreza nos hace suscitar apóstoles de su Corazón y nos hace ver y gozar de tantas maravillas de su Misericordia.

Santiago Arellano, hnssc

Ahora en Chile

Como ya sabréis, hubo cambios en las comunidades este año. En lo que a mí respecta, fui trasladado de la comunidad de Talavera de la Reina a la de Santiago de Chile, sustituyendo a D. Carlos Sobrón. Me enteré a primeros de junio de este año, y desde el principio tuve la convicción, dada por el Señor, de que era Él el que en su providencia me enviaba a este nuevo destino. Es bonito ver cómo Dios prepara los acontecimientos, para ir guiándonos por sus misteriosos caminos. Justo el año anterior, por casualidad, o mejor dicho por esta providencia, acompañé a D. Javier Jaurrieta en la peregrinación que hicieron los profesores y padres de alumnos del colegio "San Francisco de Asís" por tierras hispanas. En un principio no iba a ir yo, pero inesperadamente y a última hora, me tocó ir. En ese momento tuve la ocasión de tener un primer contacto con las gentes de Chile, del cual salí muy gozoso y agradecido al Señor, por comprobar cómo había derramado sus gracias generosamente sobre ellos. Pero, ¡quién me iba a decir que justo un año después volvería a estar con ellos en su propia tierra!

Creo por tanto, por esta y otras circunstancias -sobre todo que es por la obediencia por donde Dios se nos manifiesta-, que el Señor me enviaba a estar en Chile. Y así con palabras del Padre Alberto Hurtado, santo jesuita chileno, respondo diciendo: "¡Contento, Señor, contento!"

La labor que me toca hace aquí junto con el padre Javier y el padre Antonio es la asistencia y orientación espiritual del colegio. Mi encargo es sobre todo el trato por medio de la confesión y de la dirección espiritual con los mayores del colegio; es decir, de los cuatro últimos cursos. También hay muchos padres,

“Es bonito ver cómo Dios prepara los acontecimientos, para ir guiándonos por sus misteriosos caminos. Con palabras del Padre Alberto Hurtado, yo también puedo decir: ¡contento, Señor, contento!”

D. Esteban Medina con los seminaristas chilenos

profesores y antiguos alumnos que acuden buscando consejo y dirección espiritual. Así mismo, atendemos el grupo de Schola, que está dividido en padres, universitarios y alumnos del colegio. Tienen su reunión de formación semanal, junto con una hora santa, y la adoración nocturna mensual de hombres y mujeres. Además, a lo largo del año hay jornadas o convivencias por cursos, expediciones, misiones, grupos de acólitos, de la guardia de honor, ejercicios espirituales para alumnos, profesores, padres... y campamentos que empezaremos si Dios quiere este verano que ya está entrando. También colaboramos con la parroquia de la zona en la celebración de misas.

La otra tarea encomendada es la dirección espiritual y formación de los seminaristas. Desde este año, antes de ir al seminario de la Hermandad en Toledo, los candidatos de Chile están un año y medio en régimen de seminario en la casa. Aquí comienzan a estudiar filosofía, mientras que por otro lado continúan discerniendo y confirmando su vocación antes de partir a

España. Actualmente están Felipe, Iñigo y Esteban. Les pido que los encomienden, para que el Señor siga derramando generosamente sus dones.

En este corto tiempo que llevo en tierras chilenas, me ha impresionado algo que es obvio, pero que no había caído tanto en la cuenta como ahora. A pesar de la gran distancia espacial que existe con España (estamos a más de diez mil kilómetros), hay una gran cercanía espiritual, por la cultura, la lengua y sobre todo por la fe. Este hermanamiento hace que uno haga rápidamente como suyo este pueblo.

Por otro lado también me ha llamado la atención, comparando con la realidad de la fe en España, cómo uno percibe que aquí hay una mayor apertura de corazón al Señor. Hay un mayor interés y búsqueda de Dios, que permite que la gracia actúe más abundantemente. Es cierto, de natural son muy acogedores, pero es más que eso. Es una humildad ante el Señor, que hace que al sembrar se coseche más fácil y rápidamente, pues se acoge más naturalmente y con agradecimiento el don de Dios. Tal vez sea porque aquí ha llegado en grado menor la apostasía social que misteriosamente asola Occidente, ensoberbeciendo y endureciendo el corazón de las gentes. De aquí que sea muy gozoso el trabajo sacerdotal que nos toca hacer.

Me despido pidiéndoles oraciones por esta mies que es mucha y está sedienta de que le demos al Señor.

Esteban Medina, hnssc

Si no por aquí, será por allá.

No puedo partir este relato jactándome de mi mucha devoción infantil ni de lo piadoso que me veía de monaguillo cuando niño pues no era ni devoto ni monaguillo. Es más, la primera vez que hice de acólito fue a los 18 años en la misa diaria de la universidad. No puede decirse que tuviese una infancia escabrosa pero tampoco de gran devoción. La vocación no fue tema sino hasta los quince años, y a quien más se la debo, además de la reiterada llamada de Dios, es a mi colegio (San Francisco de Asís) que me dio las luces necesarias para oír la voz del Señor. Soy el cuarto de los cinco hijos de Rafael Prieto y María Sara Sánchez, oriundos de Chile.

La irrupción del Señor en mi vida privada comenzó un domingo de abril del año 2009 en el que luego de comulgar sentí una dulce recomendación a consagrar mi vida al Señor. Digo recomendación porque no exigía respuesta inmediata ni compromiso, simplemente era una sugerencia. La primera reacción, claramente movido por la gracia, fue un sí casi articulado que me llenó de alegría. Comenzaba el arduo camino hacia la respuesta definitiva. Así empezó mi año, marcado por la presencia del Señor y continuado en ella hasta el dichoso verano.

Gaspar Prieto en Barcelona

"...desde ahí en adelante todo ha sido obra del Señor (desde ahí a lo anterior también), por lo que todo se lo debo al Señor."

Como reza el dicho español (también aplicable para el hemisferio sur): verano del cuerpo, invierno del alma. Durante el periodo estival descuidé casi completamente la relación con Dios, por lo que me presenté a un nuevo año escolar, si no indiferente, bastante descarrilado en la fe. Pero el Señor me quería para sí y me volvió a llamar, solo que esta vez no quería recomendar, sino preguntar. Era un domingo de marzo, en la misma iglesia, en el mismo banco e igualmente después de comulgar. La diferencia fue que no respondí un sí efusivo sino más bien tembloroso, me aterraba que el Señor se tomase en serio mis palabras. Pasó ese 2010 al igual que la respuesta dada ese domingo, un año tembloroso en el que no me decidía a seguir al Señor ni me decidía a abandonarlo, después de todo solo tenía 16 años, no creía que las cosa fuesen serias.

Terminó el año y nuevamente me encontré en vacaciones que poco se diferenciaron de las anteriores. Mucha distracción y poca oración. Pero el Señor no quiso esperar hasta el comienzo del año escolar para llamarme. Estando solo en una noche de febrero caí en la cuenta de que hacía mucho tiempo no rezaba y decidí hacerlo. Nada más persignarme sentí, como un hachazo en la nuca, la exigencia ineludible: Gaspar, te quiero a ti de sacerdote. Ante la perentoriedad de la voluntad de Dios hube de responder con la misma moneda y en un arrebato de desobediencia adánica manifesté verbalmente: no, búscate a otro, yo quiero una familia. Gusté del fruto del árbol del bien y el mal, y no me supo bien.

A pesar de mi negativa rotunda, el Señor no se rindió y decidió continuar con la dispar riña, aunque le urgió cambiar de estrategia. Luego de embestir con la caballería pesada y experimentar que no se doblegaba la voluntad del adversario, sino que lo asentaba en su espíritu subversivo, decidió valerse de aliados para seducirle. Así fue como mediante las misiones de vacaciones de invierno (paralelo chileno de los campamentos y peregrinaciones), una gloriosa JMJ Madrid y algún tiempo de madurez

Sacerdotes y seminaristas al inicio del curso

espiritual en la universidad, fue urdiendo un espíritu dócil a sus palabras; tanto así que ya no sería el Señor quien pidiese el sacerdocio para uno de sus hijos sino el mismo hijo quien suplicaba la vocación.

Habiendo esgrimido argumentos durante algunos años, el Señor se decidió a dar la estocada final para ver como finalmente aquella voluntad obtusa, que no habiéndose rendido ante la diestra poderosa del Señor, se rindió gustosamente a su zurda sugerente, esto fue en ejercicios espirituales. Por una sutil gracia el Señor me armó de la valentía suficiente como para asumir el dulce yugo que me proponía y comenzar las conversaciones con los sacerdotes de la Hermandad para entrar en el seminario. Desde ahí en adelante todo ha sido obra del Señor (desde ahí a lo anterior también), por lo que todo se lo debo al Señor.

Como resumen, mi vocación se la debo a la muchísima misericordia de Dios y a mi colegio como canal de la gracia, al cual le estoy más que agradecido.

Gaspar Prieto

La devoción a san José en santa Teresa

*"Santa Teresa fue el instrumento divino para un cam*bio de época en la Iglesia [en lo referente a la josefología]". Son palabras de Francisco Canals y demuestran hasta qué punto él consideraba el papel singular que jugó la santa abulense y sus religiosas carmelitas en el desarrollo de la devoción a san José entre los católicos. Un ejemplo muy concreto de cómo influyó en el desarrollo de esta devoción fue la introducción de la costumbre de dar el nombre de José o María Josefa en el bautismo: es un detalle al parecer insignificante, pero de este modo se fue popularizando la figura del Glorioso Patriarca.

Y gustaba también Canals de recordar que esta devoción natural y popular se había adelantado a la reflexión teológica. "En el siglo XVI en los conventitos teresianos se sabía más de san José que en las aulas de Salamanca y de Alcalá. Santa Teresa sabía más de san José que Báñez" (P. Llamera). Este año en que conmemoramos el quinto centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, puede ser la ocasión de volver a poner los ojos en san José. Estamos convencidos de que su figura es de permanente actualidad y más en los tiempos en que vivimos, porque nos muestra la humildad vivida como abandono confiado en las manos de Dios. San José nos recuerda de este modo las cosas importantes de la vida, las cosas sencillas y simples en las que Dios quiere que nos santifiquemos.

Pero ahora podemos preguntarnos, ¿en qué consistía la devoción de santa Teresa? Es probable que la devoción que la santa le tenía a san José naciera del amor que le tenía a la santísima humanidad del Señor. Este amor concreto y cercano que demostraba a Jesús le introduciría también en su vida familiar, en la que sin lugar a dudas José tendría un puesto destacado. El trato cariñoso con el Señor le permitió entrar también en los amores de su Corazón, y encontrar en él no sólo a María, sino también al que llamara padre en la tierra.

Santa Teresa y san Juan de la Cruz venerando a san José

Esta devoción se concretaba en dos aspectos: en la consideración de san José como maestro de la vida interior y en la confianza en intercesión poderosa. Santa Teresa tenía a san José como maestro de oración y modelo íntegro de vida. Y así lo recomendaba públicamente: "en especial personas de oración siempre le habrían de ser aficionadas… Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome a este glorioso santo por maestro y no errará el camino". La razón resulta muy clara: puesto que la oración es un trato de amistad con Cristo, ¿qué fue la vida de san José sino tratar frecuentemente con Jesús?, ¿quién sino él puede enseñarnos cómo aprender a estar siempre con Jesús?

Además, para santa Teresa esta devoción a san José era "inseparable del sentimiento de gratitud por la protección experimentada en su vida". Esto era clave en su relación con el santo: ella tenía la interna convicción de que cuanto se le pide alcanza, y por eso recurría a él, con total confianza, en sus necesidades.

Pero la santa no sólo reconoce la poderosa intercesión de san José, sino que intuye también su causa. Citamos ahora un texto suyo muy conocido en el que vincula el papel intercesor de san José en el cielo con la misión paterna que tuvo en la tierra. "Es

"San José nos recuerda las cosas importantes de la vida, las cosas sencillas y simples en las que Dios quiere que nos santifiquemos."

Santa Teresa de Jesús

cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, y de los peligros de que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece que les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; pero a este glorioso santo tengo experiencia de que socorre en todas, y quiere el Señor darnos a entender, que *así como le estuvo sometido en la tierra, pues como tenía nombre de padre, siendo custodio, le podía mandar, así en el cielo hace cuánto le pide"*. Es quizás ésta la "gran aportación" de santa Teresa en relación a san José: mostrar que san José ejerció sobre Jesús una verdadera pero misteriosa paternidad, que perdura todavía en el cielo.

En este centenario en que conmemoramos a santa Teresa, recordemos y vivamos también lo que fueron sus grandes devociones, en especial, la devoción a san José. Él es un modelo de perfecta humildad, de obediencia, de insondable vida interior, de entrega generosa mediante el trabajo y, en una palabra, un ejemplo palpable de lo que es en todo amar y servir a su Divina Majestad.

Lucas Pablo Prieto, hnssc

Palabras del Papa

Teresa de Jesús invita a sus monjas a "andar alegres sirviendo". La verdadera santidad es alegría, porque "un santo triste es un triste santo". Los santos, antes que héroes esforzados, son fruto de la gracia de Dios a los hombres. Cada santo nos manifiesta un rasgo del multiforme rostro de Dios. En santa Teresa contemplamos al Dios que, siendo "soberana Majestad, eterna Sabiduría", se revela cercano y compañero, que tiene sus delicias en conversar con los hombres: Dios se alegra con nosotros. Y, de sentir su amor, le nacía a la Santa una alegría contagiosa que no podía disimular y que transmitía a su alrededor. Esta alegría es un camino que hay que andar toda la vida. No es instantánea, superficial, bullanguera. Hay que procurarla ya "a los principios". Expresa el gozo interior del alma, es humilde y modesta. No se alcanza por el atajo fácil que evita la renuncia, el sufrimiento o la cruz, sino que se encuentra padeciendo trabajos y dolores, mirando al Crucificado y buscando al Resucitado. De ahí que la alegría de santa Teresa no sea egoísta ni autorreferencial. Como la del cielo, consiste en "alegrarse que se alegren todos", poniéndose al servicio de los demás con amor desinteresado. Al igual que a uno de sus monasterios en dificultades, la Santa nos dice también hoy a nosotros, especialmente a los jóvenes: "¡no dejen de andar alegres!". ¡El Evangelio no es una bolsa de plomo que se arrastra pesadamente, sino una fuente de gozo que llena de Dios el co-

Papa
Francisco

razón y lo impulsa a servir a los hermanos!

La Santa transitó también el camino de la oración, que definió bellamente como un "tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabernos nos ama". Cuando los tiempos son "recios", son necesarios "amigos fuertes de Dios" para sostener a los flojos. Rezar no es una forma de huir, tampoco de meterse en una burbuja, ni de aislarse, sino de avanzar en una amistad que tanto más crece cuanto más se trata al Señor, "amigo verdadero" y "compañero" fiel de viaje, con quien "todo se puede sufrir", pues siempre "ayuda, da esfuerzo y nunca falta". Para orar "no está la cosa en pensar mucho sino en amar mucho", en volver los ojos para mirar a quien no deja de mirarnos amorosamente y sufrirnos pacientemente. Por muchos caminos puede Dios conducir las almas hacia sí, pero la oración es el "camino seguro". Dejarla es perderse. Estos consejos de la santa son de perenne actualidad. ¡Vayan adelante, pues, por el camino de la oración, con determinación, sin detenerse, hasta el fin! Esto vale singularmente para todos los miembros de la vida consagrada. En una cultura de lo provisorio, vivan la fidelidad del "para siempre, siempre, siempre"; en un mundo sin esperanza, muestren la fecundidad de un "corazón enamorado"; y en una sociedad con tantos ídolos, sean testigos de que "solo Dios basta". "¡Ya es tiempo de caminar!" Estas palabras de santa Teresa de Ávila a punto de morir son la síntesis de su vida y se convierten para nosotros, en una preciosa herencia a conservar y enriquecer.

Francisco, Mensaje con motivo del V Centenario del nacimiento de santa Teresa

¿Como ayudar?

—

Con vuestra oración por nosotros:

Os invitamos a rezar a Nuestra Señora del Sagrado Corazón la oración "Acuérdate", pidiendo para la Hermandad:

- La santidad de sus miembros
- El aumento de sus vocaciones
- La fecundidad en sus apostolados

Con vuestra ayuda económica*:

- Con un donativo puntual
- Becando a un seminarista (beca mensual: 350€)
- Con una cuota periódica

*Podéis hacer un ingreso en la cuenta de La Caixa 2100-1224-86-0200234363
(Titular: Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón).

**Los donativos hechos a la Hermandad pueden desgravarse en la declaración de la renta. Podemos remitiros un justificante.

Oración del Acuérdate

—

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de las maravillas que hizo en Ti el Señor. Él te escogió por Madre y te quiso junto a su Cruz. Ahora, te hace partícipe de su Gloria y escucha tu plegaria. Ofrécele nuestra alabanza y nuestra acción de gracias. Preséntale nuestras peticiones... (se pide la gracia que se desea alcanzar).

Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo, para que venga a nosotros su Reino. Conduce a todos los hombres, a la Fuente de Agua Viva que brota de su Corazón, extendiendo sobre el mundo la esperanza y la paz, la misericordia y la salvación. Mira nuestra confianza, responde a nuestra súplica y muéstrate siempre nuestra Madre. *Amén.*

Nuestra Señora del Sagrado Corazón